

***LOS MECANISMOS DE LO POLÍTICO EN LAS REDES SOCIALES
DE INTERNET***

MECHANISMS OF THE POLITICAL ON THE INTERNET SOCIAL NETWORKS

Luis César Torres Nabel
Universidad Pedagógica Nacional (México)

Resumen

El artículo propone una serie de mecanismos sociales que operan en acontecimientos políticos en las redes sociales de Internet. Dichos mecanismos son: el contagio social, las cascadas de información y la información desregulada. Con estos elementos y valiéndose de un buen número de hechos contemporáneos que le han dando interés al fenómeno político de las redes sociales, se analiza el impacto de las mismas bajo parámetros claros que sirvan para dar explicaciones desde las ciencias sociales.

Palabras clave

Redes sociales, política, Internet, teoría sociológica, acción colectiva, Twitter.

Abstract

The paper proposes a series of social mechanisms operating in political developments in social networking sites. The mechanisms are: social contagion, information cascades and unregulated information. With this elements and drawing on a number of facts that have given contemporary interest to political phenomenon of social networks is analyzed their impact on clear parameters that serve to explain the social sciences.

Keywords

Social networks, politics, Internet, sociological theory, collective action, Twitter.

INTRODUCCIÓN

El presente texto tiene como propósito criticar y reflexionar sobre el fenómeno de “lo político” en Internet. Tal cuestión no tiene un solo hilo conductor. Su estudio pasa del análisis de las posibilidades democráticas que desde la década de los '80 se atribuían al uso social de Internet hasta algunas experiencias muy concretas de sus usos en las elecciones o en los movimientos sociales, hasta llegar a describir aspectos relacionados a dispositivos muy específicos como *blogs* de protesta, redes de ciberactivismo o efectos políticos del uso de ciertos dispositivos como Twitter. La crítica se centra en los acontecimientos asociados a aplicaciones de la denominada Web 2.0: se reflexiona sobre los *blogs* en el conflicto postelectoral de 2006 en México (Torres Nabel, 2007) y su rol en la diseminación de la creencia de que en dichas elecciones hubo fraude electoral (Torres Nabel, 2009). Otro aspecto es el de analizar, medir e interpretar las posibles consecuencias políticas que el uso de dispositivos de redes sociales como Twitter han tenido en entornos sociales específicos como el de México en 2009 y 2010 cuyo telón de fondo es el problema de seguridad pública y crimen organizado (Torres Nabel, 2009; 2010).

Un último aspecto a desarrollar es el relativo al modelo de activismo político que se ha venido construyendo internacional y nacionalmente con el uso de los dispositivos de red social (Twitter, Facebook, etc.) desde los acontecimientos en Islandia en 2008 con su singular revolución de las cacerolas y su posterior ejercicio de “WikiConstitución” (Gunnarson, 2009; Castells, 2012), la denominada “primera árabe”, el caso de las protestas en Túnez (De León & Jones, 2011; Castells, 2012) y Egipto (Allagui & Kuebler, 2011; Aourag & Alexander, 2011; Eltantawy & Wiest, 2011; Castells, 2012) a finales de 2010, los indignados españoles (Movimiento 15-M) (Castells, 2009; 2012) y norteamericanos (*Occupy Wall Street*) (Tarrow, 2011; Constanza-Chock, 2012; Castells, 2012) y la incipiente “primavera mexicana” en específico con el movimiento #YoSoy132 (Mauleón, 2012).

De entre estas líneas he tratado de concretar el análisis en ocho aspectos: i) El sentido del análisis de “lo político”; ii) lo político en Internet; iii) el accidente de la Web 2.0; iv) el desarraigo de lo político en las redes sociales; v) la simplificación de lo político en las redes sociales; vi) El *spleen* de lo político en las redes sociales; vii) las mutaciones de lo político en las redes sociales, de lo fractal a lo seminal; y viii) los mecanismos de lo político en las redes sociales.

EL SENTIDO DEL ANÁLISIS DE “LO POLÍTICO”

Lo político pareciera ser una atribución genética [¹] de la especie humana, la cual no puede imputarse individuos en particular y mucho menos a instituciones. Lo político es una atribución individuo-social (esta en todos y en ninguno en particular), no hay individuos apolíticos, sin embargo sí hay individuos con una carga mayor o menor de esta atribución. Las causas pueden ser muchas, origen, redes, azar, cuestión que será explicada posteriormente. Por lo pronto baste decir que lo político pulula entre los múltiples intercambios que nos hacemos día a día.

Empero, ¿qué pasa con la idea preconcebida de que tal o cual individuo es muy político?, de que “ese es un tema político”, de esa “reforma es política”, de que esa institución u organización se dedica a hacer política”. El análisis parte de entender a lo político como el antagonismo y la discrepancia que existen intrínsecamente en las relaciones humanas, antagonismo que se manifiesta como diversidad en las relaciones sociales, lo cual es opuesto a *la política* que más bien apunta al orden y la coexistencia entre los conflictos humanos (Canneti, 1960; Mouffe, 1993). Así, el punto de partida para el análisis y la crítica está en la descripción de los mecanismos de interrelación en la disputa continua de la vida social, así mismo la el análisis trata de dejar de manera periférica las explicaciones normativas de la política misma que apuntan más al “deber ser” que a la lectura sucinta de “lo que es”.

¹ Genética en el sentido evolucionista que nos determina como individuos vitalmente colaboradores, esto es que de una u otra forma a lo largo de la experiencia humana hemos tenido que cooperar, lo cual no implica que todos cooperemos siempre si no que de alguna manera lo hacemos o hacemos que otros lo hagan, lo que elegantemente ha dado en llamarse dilema del prisionero (Axelrod, 1997).

Ahora bien, el fenómeno de lo político intrínseco en las relaciones humanas ocurre a partir del intercambio cotidiano de cualquier cosa, tales como físico-biológico (gases, desechos, fluidos, bacterias, virus), económico (dinero, mercancías, trabajo), psicológico-comunicacional (gestos, gritos, palabras, sonidos, imágenes, símbolos, ideas, ofensas, halagos, emociones) y normativo (reglas, leyes, derechos, obligaciones, sanciones). Desde hace algunos años y cada vez con mayor intensidad, los diferentes tipos de intercambio social (con la excepción de los fisicobiológicos) pueden y ocurren en Internet, lo que se denomina como intercambios virtuales. Las diferentes aplicaciones que coexisten en Internet permiten el comercio virtual, la educación, las leyes, las amistades, romances y hasta sexualidad virtual. También el crimen y la violencia. Es por tanto que lo político ocurre como algo cotidiano en Internet.

LO POLÍTICO EN INTERNET

El fenómeno de lo político en Internet no es una cuestión inasible en una primera instancia, retomando la metáfora de Zygmunt Bauman (1999) para explicar la era moderna, es una cuestión *líquida* lo cual implica que no es sólida, pero que alguna vez lo fue: es una cuestión que se ha disuelto. Cuando se hace referencia a la disolución de lo político es porque al estar adherido a las relaciones sociales se oculta del debate, y es entonces cuando para hablar de él que se hace referencia al interés público, esto es, que sólo se determina como político lo que interesa al conjunto de opiniones personales convertida en opinión pública. Ésta se define como la contraposición de argumentos y puntos de vista diferentes a través del intercambio dialógico de palabras habladas en un espacio compartido, también llamado espacio público (Habermas, 1981).

Para lo político, Internet implica nuevos dispositivos y estrategias para ejercer la influencia, pero también un nuevo discurso de lo que es la democracia. Sin embargo, el discurso de lo político en Internet no es homogéneo, al igual que en otras instancias es asimétrico en los actores que participan.

Al respecto, en el estudio “tradicional”^[2] sobre lo político en Internet, se parte del

² Se denominan “tradicionales” a los estudios de Internet basados en análisis de medios de comunicación sobre, más específicamente, producciones mediáticas ó su contraparte de estudios sobre audiencias, los cuales desde un punto de vista alterno aparecen como obsoletos en una tecnología que permite el intercambio y la producción de los usuarios. Bajo esta perspectiva “alterna” también vienen nuevos marcos teóricos y nuevas metodologías de análisis.

debate del espacio público, el nuevo espacio público, que de manera concreta se refiere a un cierto tipo de dispositivo, estudios de televisión, de prensa escrita, de radio, etc. Sin embargo para los propósitos del presente análisis, esto pasa en segundo término, ya que lo importante es analizar lo político como intermediario, o más enfáticamente cómo “interdispositivos”. Esto no implica un enfoque más amplio en el sentido social, lo cual difiere de los anteriores enfoques de estudios de medios, por ejemplo cuando se analizaba la televisión solo como emisora de mensajes y se estudiaba el mensaje o la audiencia como dos entes diferenciados y a partir de ahí se trataba de establecer la causalidad, en este caso la influencia del uno sobre el otro.

En el caso de Internet, esta explicación de la influencia no es posible ya que ésta no se determina de una manera causal directa, sino a partir del intercambio establecido entre los diferentes actores en los diferentes dispositivos, creando así una relación de red. Por ejemplo, la influencia que se pudo haber ejercido en la diseminación de la creencia sobre el fraude electoral de 2006 en México, en donde diferentes actores (periodistas, analistas políticos, reporteros, etc., junto con usuarios comunes de Internet) producían, citaban y difundían información desde diferentes dispositivos dentro y fuera de Internet, creando una red amplia de influencia.

Para entender mejor este asunto, partamos del entendimiento del concepto *red social* como un entramado de relaciones (vínculos) directas entre sujetos que actúa como mecanismo para intercambiar bienes y servicios, para imponer obligaciones y otorgar los derechos correspondientes a sus miembros (también llamados nodos) (Boissevain & Mitchell, 1973). A su vez las redes constituyen comunidades a partir de “lazos interpersonales que proporcionan sociabilidad, apoyo, información, un sentimiento de pertenencia y una identidad social” (Wellman, 2001: 1).

Por otra parte, las redes sociales poseen implicaciones del orden político, mediante las cuales es posible difundir información de importancia pública, movilizar recursos para la acción colectiva o la propaganda política y efectuar protestas de carácter ciudadano o ideológico (McAdam, *et al*, 1996; Diani, 2002).

En Internet, las redes sociales parecen haberse convulsionado con el advenimiento múltiples aplicaciones y plataformas (*blogs, wikis, Twitter o Facebook*”, *Myspace, Hi5,*

etc.). Sin embargo para investigadores como Robert Putnam (2000), las redes sociales en Internet no constituyen comunidades en el sentido amplio de vincular o provocar compromiso social y cívico. A decir de Putnam (2000), pese a que la comunicación es el requisito fundamental para lograr vínculos sociales y emocionales efectivos e Internet ha revolucionado en velocidad y efectividad la comunicación en general no necesariamente en Internet se pueden tejer redes sociales efectivas en su carácter de comunidad auténtica. Las razones de Putnam (2000) se basan en que considera a la comunicación electrónica como un simple flujo de información que en dado caso sólo incrementan el capital intelectual, pero que no proveen el andamiaje necesario para comprometerse de verdad con una comunidad que posea capital social en el sentido de relaciones que permitan la cooperación y el beneficio mutuo.

Por su parte, para Barry Wellman (1996), cuando una red de computadoras conecta a gente se convierte en una red social, ya que por definición los actores que se relacionan por medio de cualquier tecnología también establecen o tienen lazos “presenciales” con cualquier otro miembro de la red.

En suma, el análisis de lo político en Internet parece tener diversas aristas, lo cual puede ser expresado desde diferentes aspectos: multiplicidad, cambio, plasticidad, vicisitud y alteridad de los comportamientos sociales y específicamente políticos. Sin embargo, como se mencionaba líneas arriba, tras la liquidez del fenómeno, las redes sociales en Internet parecen crear nuevos y revolucionados patrones de interacción social más aprehensibles, con los cuales parece más factible dar cuenta de mecanismos sociales como la influencia de unos actores sobre otros, sus efectos y magnitud.

EL ACCIDENTE POLÍTICO DE LA WEB 2.0

Como mera necesidad de sobrevivencia se experimentó el nacimiento de otras formas de hacer negocio en Internet. El famoso estallido de la burbuja de las empresas “puntocom” dejó a los entusiastas de la era digital el pánico propio de cualquier crisis financiera. La novedosa idea de vender contenidos, conceptos y productos mediante páginas web parecía esfumarse en la marea de lo cotidiano donde lo nuevo termina por ser parte del panorama natural para finalmente desaparecer fríamente en él. Tras la crisis algunas compañías pioneras de Internet se metieron a sus cuartos de guerra y trataron de

modificar las reglas del juego en la Web, apostando por el usuario más que por el contenido y por la colaboración más que por la simple competencia. Es así como nace este núcleo conceptual llamado genéricamente como Web 2.0, en el cual comenzaron a surgir más que simples páginas o portales plataformas para el intercambio y la colaboración como los *blogs*, los *wikis*, los *peer to peer* como Btorrent, Napster, Ares, y plataformas de difusión y colaboración libre de información y contenidos como Myspace, Youtube, Slideshare, Ustream y las denominadas “redes sociales” como Facebook, Twitter, etc.

Con el boom de estas aplicaciones y otras tantas relacionadas con estas, el volumen de usuarios se amplió de manera exponencial creando así oleadas de fenómenos mediáticos virulentos y efímeros, como videos caseros en Youtube, chismes en Twitter, leyendas urbanas en Facebook. Esto a su vez colocó a una gran parte de lo que se denomina de facto como opinión pública diseminada en estas plataformas colectivas, dispuestas a convertirse en plaza pública a la menor provocación. Así, casi como accidente, como daño colateral, aparece en estas plataformas y aplicaciones la tentación de opinar y persuadir sobre cualquier tema de interés público y por lo tanto político. Tras esto llegan los actores políticos a tratar de repartirse el botín mediático, y con ello incorporar a su repertorio de dispositivos de persuasión las nuevas máquinas de tejer campañas y obtener popularidad y votos. Sin que hasta la fecha lo hayan logrado del todo. Los estudios al respecto expuestos con anterioridad dan cuenta de ello.

Por otra parte, de este accidente cibernético la pequeña gran masa, que pese a la brecha digital sigue abultándose, parece animarse día tras día a exponer su postura, arriesgar juicios, crear cascadas de rumores y finalmente darle imagen a lo político otrora oculto en la gran masa, recipiente vacío del *homovidens* de Sartori (1998).

EL DESARRAIGO DE LO POLÍTICO EN LAS REDES SOCIALES

Con la palabra *parresia* extraída del pensamiento griego, Michel Foucault (1983) coloca la crítica abierta como forma política de la verdad. En esta expone sin artilugios retóricos una observación fidedigna y altamente valorada de la cosa pública por más desagradable y cruel que pueda ser esta. A ella, *la parresia*, él o los soberanos tienen la obligación de escuchar e integrar a sus disposiciones. Evidentemente este acto de

parresia, solo se le confería, según narra Foucault, a ciertos ciudadanos griegos cuya posición era reconocida por el Estado.

Tras este concepto, es posible situar en un primer momento los ánimos de los usuarios de las distintas plataformas y aplicaciones de la Web 2.0 principalmente las redes sociales para exponer sus ideas y opiniones sobre la cosa pública, las cuales aparecen de forma feroz y sin cortapisas, criticando de manera frontal a funcionarios públicos, empresarios, periodistas, líderes políticos, etc. Sin embargo, en un segundo momento esto se torna opaco, pues a diferencia de la *parresía* griega narrada por Foucault, los usuarios de las redes sociales y en general de la Red no dicen sus opiniones frente a frente ni siquiera exponiendo su identidad, por lo que la “franqueza” implicada en la parresia queda separada del acto mismo de la crítica. Y es precisamente esta separación la que por una parte aleja y por otra desanima a la larga a los usuarios de convertirse en colectivos activos y, como ya dudaba en su análisis Putnam (1995, 2000), en verdadero capital social que a su vez implique la acción colectiva y deliberativa de todo ideal democrático.

Así, la cuestión para Putnam (2000) es si las redes sociales de Internet fomentan el capital social. En general éstas lo erosionan, aislando a los usuarios a su mero papel de seleccionadores de contenidos incluso de forma incidental (Norris, 1999), en la cual no hay elementos para considerar a esta acción como parte de un razonamiento complejo como el íntimamente ligado con la acción colectiva convencional donde al menos se arriesga el cuerpo en relación a una posible represión.

Estamos entonces ante un fuerte desarraigo del ciudadano convertido en usuario de una red social, donde pareciera que existe un nueva motivación por enrolarse en los asuntos públicos adhiriéndose a cadenas de reclamo, protesta o propuesta política con la simplicidad de un *retuit*, de un *add*, un “me gusta” de un simple clic. Sin embargo la misma motivación aparece desagregada de sus consecuencias, lo cual la convierte en alienada en gran parte a líderes de opinión que influyen indirectamente en la motivación del usuario por manifestarse por tal o cual cuestión, y dada la simplicidad del acto mediante las aplicaciones, volver casi todo acto público en un proceso viral, contagioso pero igualmente efímero.

LA SIMPLIFICACIÓN DE LO POLÍTICO EN LAS REDES SOCIALES

Toda aplicación computacional funciona con los mínimos principios de una característica fundamental de estas denominada usabilidad [³]. Por “usable” se considera un programa que sea fácil de usar y cuyas aplicaciones sean fáciles de aprender. En gran parte la industria del software tienen como encomienda hacer programas más usables y más atractivos todo el tiempo. En las aplicaciones de la Web 2.0 y con mayor claridad en las redes sociales, dado su interés por el usuarios, los principios de usabilidad son la piedra angular de su función, de esta manera el usuario tiene la posibilidad de interactuar de formas muy sencillas y diversas, desde el “me gusta”, el “add” en Facebook o un “retuit” o “follow” en Twitter, se tiene la posibilidad de manifestar con unos pocos parámetros el apoyo o no a un tema de interés público. Pero, ¿estos simples actos tienen algún tipo de impacto político?

La idea básica de los creadores de Twitter es simplificar los contenidos y facilitar las relaciones, para después jerarquizarlas y medir su impacto. Todo esto con la medida de 140 caracteres por cada publicación del usuario, algo así como dos enunciados simples (sujeto, verbo y predicado). Tras la sencilla ecuación, esta aplicación de red social ha logrado colocarse como plataforma para la protesta contra el estado Iraní en 2009 [⁴], contra decisiones del estado como subir impuestos en México 2009 (Torres Nabel, 2009, 2010), en las rebeliones ciudadanas del los países árabes [⁵] o como arena para discusiones informales sobre temas de estado entre funcionarios públicos y líderes políticos, mini-boletines de prensa, filtraciones, etc., como los sucedidos en México [⁶].

Se puede decir entonces que con estas aplicaciones de red social, lo político se simplifica y por lo tanto se acelera y crece. Cuestión distinta son los usos sociales y su dimensión política. Algunos piensan que las críticas descarnadas y desprovistas de desarrollo razonado enriquecen de por sí el proceso deliberativo de la sociedad democrática. Otros pensamos lo contrario, que la empobrecen al sustituir la

³ Si el lector desee saber algo más de la usabilidad, puede empezar con los trabajos de J. Nielsen: <http://www.useit.com/>

⁴ <http://www.washingtontimes.com/news/2009/jun/16/irans-twitter-revolution/>

⁵ <http://www.theatlantic.com/technology/archive/2011/01/tech-and-social-movements-beyond-did-twitter-cause-the-tunisian-uprising/69616/> y <http://www.elspectador.com/noticias/elmundo/articulo-246995-twitter-donde-se-cuadraron-protestas-egipto-bloqueado>

⁶ <http://www.nssoaxaca.com/politica/31-partidos/57162-se-prenden-politicos-en-twitter>

argumentación fundada por la simplificación y el automatismo de mostrar “acuerdo” o “desacuerdo” (Torres Nabel, 2009, 2010). Se observa en Twitter, donde casi siempre el contenido de los 140 caracteres está de una u otra manera asociado a aspectos emocionales. Se analizaron 1,2 billones de *tuits* durante dos meses y sólo el 29% de ellos tenía algún tipo de impacto en forma de feedback [7]. El resto quedaba reducido a una especie de vacío y ruido intrascendente al estilo que describió Putnam (2000).

EL SPLEEN DE LO POLÍTICO EN LAS REDES SOCIALES

A mediados del siglo XIX, Baudelaire popularizó el término *spleen* para contrastarlo al de ideal. Sus poesías al respecto estaban llenas de enfado, fastidio, hastío, melancolía. En idioma español, *spleen* alude al “bazo”, el órgano administrador de la bilis, sustancia segregada y comúnmente asociada con tener disgustos, sustos, contrariedades.

Durante la última parte de 2009 y todo 2010 los *affairs* políticos ventilados o producidos en Twitter pulularon en la sociedad mexicana. En cada uno de ellos tenemos particularidades asociadas a la *realpolitik* mexicana, que sin embargo mediante las condiciones ofrecidas por Twitter las opiniones vertidas sobre temática política se tornaron estridentes. Los usuarios de la red social, a través de las utilidades de la plataforma denominada “trends”, situaron día tras día temas (a manera de *hashtags*) de importancia pública. Así, tenemos casos como los de Tamaulipas^[8] y Morelos^[9] en los cuales mediante Twitter y Facebook y con tópicos como *levantón de 100 personas en Nuevo Laredo* y *#toquedequeda* se suscitaron sendas reacciones sociales de pánico a posibles ataques del crimen organizado en ciudades de estos dos estados.

Al parecer Twitter funcionó como una especie de “caja de resonancia” del miedo que crece cada día en varias ciudades mexicanas por motivo de la “lucha contra el crimen organizado” que viene ejecutando el gobierno de Felipe Calderón desde finales de 2006. Se dieron algunas opiniones “calificadas” de algunos líderes de opinión, principalmente periodistas, al respecto de que “Twitter quiere matarnos de miedo” (*ibid.*: 43), “en Twitter, en Facebook, abunda el muladar” (Programa televisivo “Tercer Grado”, Televisa), “El ciberespacio está lleno de perversos” (*ibid.*: 46), frases que proponen la

⁷ <http://www.sysomos.com/insidetwitter/engagement/>

⁸ <http://impreso.milenio.com/node/8725469>

⁹ <http://www.eluniversal.com.mx/notas/676147.html>

idea de que las redes sociales son una especie de muro de los lamentos clandestino donde los ciudadanos mutados en usuarios bajo seudónimos escurridizos proferían su estado de *spleen* sobre el contexto político nacional.

Ahora bien, pareciera que los usuarios de las redes sociales mezclan continuamente su enojo y miedo con pequeñas risas y burlas sobre el mundo que les rodea. Así, mientras se organizaba una queja colectiva más sobre uno de los males recurrentes en la historia reciente de México como lo son los truculenta compañías televisivas con el tema *#ApagonTelevisa*: “un movimiento que consistirá en apagar nuestra caja idiota por 48 horas, desde el 30 de abril al 1 de mayo, y leer, como protesta simbólica ante los contenidos mediáticos chatarra y también frente a la existencia de monopolios en las telecomunicaciones” [10], sobre la cadena que controlan 93% de la audiencia mexicana de TV, radio y prensa [11], por otro lado se encumbraba el tema obvio del Mundial de fútbol de Sudáfrica y el que en ese instante era “héroe nacional” mexicano, el futbolista apodado “Chicharito” [12]. Con estos contrastes podemos ver los matices que configuraron él *leitmotiv* de la opinión pública del *tuitero* mexicano en 2010, absorto en sus pasiones y ensoñaciones a la par de sus temores y paranoias como lo ha sido la plaga del crimen organizado y la incompetencia del estado al respecto.

En suma parece que las emociones son una variable necesaria para entender el comportamiento político de los usuarios de las redes sociales y en general de los internautas. Otro ejemplo claro sería el contenido visceral de la blogosfera y la polarización que provocan las discusiones en el ciberespacio, derivando incluso en la imposibilidad de dialogo real, ya que no hay interlocutores, y la opinión colectiva se constituye en buena medida de monólogos o en el mejor de los casos resonancias de una misma idea o creencia, como el caso analizado en Torres Nabel (2009). Al final pareciera que las redes sociales en Internet sólo provocan una serie de ecos, y más aún una serie de reverberaciones de esos ecos, pues las opiniones originales devienen en deformaciones muchas veces absurdas, quedando al final una opinión fragmentada e irregular, como ocurre tantas veces con las teorizaciones de las ciencias sociales (Abbott, 2001, 2004).

¹⁰ http://blogs.eluniversal.com.mx/weblogs_detalle10745.html

¹¹ http://www.regeneracion.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=89:dos-empresas-controlan-la-television-en-mexico&catid=62:medios&Itemid=86

¹² <http://yearinreview.twitter.com/>

LAS MUTACIONES DE LO POLÍTICO EN LAS REDES SOCIALES: DE LO FRACTAL A LO SEMINAL

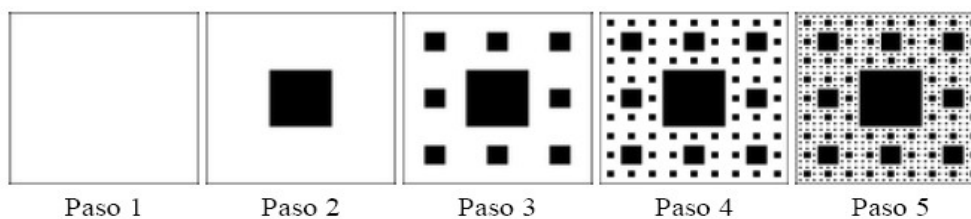
Es relativamente común ver discusiones sobre la orientación epistemológica de tal o cual teoría en ciencias sociales, y aún todavía que de estas disputas sólo salga una rama más del diverso árbol de conceptos que día tras día se acuñan para nombrar tal o cual fenómeno social, creando así un complejo mundo de ambigüedad científica que ha traído resultados pobres. G. Homans (1967) ya indicaba la tarea básica de las ciencias sociales: explicar. Años más tarde J. Elster (1987, 2010) abogaba por dejar de lado la búsqueda de nuevos conceptos y creación de teorizaciones sociales “blandas” para dar cuenta de los fenómenos sociales, y en su lugar usar unos cuantos mecanismos básicos en el comportamiento social para tratar de explicar tal o cual asunto social específico. En 2001 y 2004, Andrew Abbott analiza que la causa de este mal de las ciencias sociales de creación cuasi-infinita de conceptos y teorizaciones blandas con pocos resultados explicativos se puede deber a una especie de estado cognitivo “fractal” de los investigadores sociales cuya necesidad imperante de narrar los acontecimientos sociales y usar esta narración como metodología explicativa, dejando de lado la argumentación lógica.

Por fractal se entiende esta propiedad geométrica de replicar de manera continua e infinita una figura considerada como semilla (conjuntos de Julia). En el análisis social de Internet y en general de las aplicaciones de la Web 2.0 y en específico de las redes sociales, parece que el problema fractal de las teorizaciones sociales aplica en la conducta política de los usuarios, como ya se mencionaba en el apartado anterior, posiblemente (ya que hacen falta estudios al respecto) debido a el factor emocional que priva en las discusiones y opiniones de los internautas. Esto enlaza con la falta de “parresía” en los ambientes virtuales, que hemos apuntado anteriormente, y permite comprender el hecho de que estos espacios resulten óptimos para la banalización social.

Lo fractal en las redes sociales se puede ver la capacidad de creación de monstruos mediáticos carentes de sentido y replicados n cantidad de veces, como lo han sido los casos de paranoia producto del clima de violencia que priva en México causa la política de combatir militarmente al crimen organizado. Estos pequeños virus del rumor social

crearon verdadero pánico en la población de algunas ciudades mexicanas, abonando así al clima de inseguridad. En ese sentido, contamos con en el caso analizado en Torres Nabel (2011) de la estructura fractal que siguió la creencia del fraude electoral donde al igual (*figura 1*) que en la Alfombra de Sierpinski [¹³] a partir de una forma seminal de construye toda una estructura basada en la misma.

Figura 1. Creación de conjunto fractal



Fuente: <http://classes.yale.edu/fractals/>

Las formas fractales que se constituyen en las opiniones políticas en las redes sociales, parecen ser un mecanismo alternativo al explicado en Torres Nabel (2009; 2010; 2011) sobre el contagio de creencias en Internet. Ambos mecanismos pudieran coexistir en un mismo fenómeno, aunque no necesariamente correlacionarse.

En el mecanismo de contagio se da cuenta que deben de existir tres condiciones básicas para que se dé su operación: i) *un contenido cognitivamente disonante*, con el cual sea posible algún tipo de asociación emocional que pueda crear controversia, agrado o desagrado; ii) *un líder de opinión*, cuyas condiciones estructurales en la red social le permitan detonar el contagio, condiciones como el prestigio que le permitiría ser leído y atendido por más personas y ventajas informativas que le permitan tener el control relativo de lo que publica; iii) *un contexto ad hoc al contagio*, en el caso del contagio de una creencia conspirativa un contexto *anómico* donde sea muy posible creer que por ejemplo puede existir un fraude electoral o que hay una balacera en la plaza principal de una ciudad.

Por su parte, en un *mecanismo fractal* las condiciones serían solo dos: i) *un contenido disonante* que atraiga al sujeto y ii) la posibilidad y facilidad que en este caso la tecnología permite de replicarlo fácilmente. La *fractalidad* parece ser una condición mucho más arbitraria, con soportes parecidos al capricho como conducta imprevisible.

¹³ Conjunto fractal descrito por primera vez por Waclaw Sierpiński en 1916.

Es por eso que se prevé complicado hacer un estudio sosteniendo un mecanismo fractal en la conducta social, pese a que tras el origen matemático del término ya hay una serie de formulas al respecto, e incluso una serie de teorizaciones (Schifter, 1996) denominadas bajo el pomposo título de “teoría del caos”, que en realidad aglutina una serie de postulados y de resultados explicativos de difíciles de extrapolar a las ciencias sociales.

En el camino del mecanismo de lo fractal en los acontecimientos políticos en Internet, se delinea un camino inverso al mismo, usando la metáfora de la creación de un conjunto fractal. Partiendo de la idea que toda conducta humana colectiva es una composición implícita por mecanismos denominados “heurísticas y sesgos cognitivos” que en los estudios de Tversky & Kahneman (1974) y Gilovich (1991) son descritos como decisiones basadas en creencias sin fundamento y en cálculos erróneos que todos los seres humanos hacemos día a día y que tienen una causa evolutiva y cuyo fin es meramente la adaptación. Se propone eludir el camino de las heurísticas identificando elementos iniciales en común de cualquier fenómeno de las redes sociales a investigar, digamos elementos seminales (paso 1 de la figura 1) que permitan explicar mecanismos básicos en el funcionamiento y la estructura de las mismas.

Un ejemplo de lo anterior puede ser el análisis que se hizo con la diseminación de la creencia del fraude electoral en las elecciones de 2006 en México (Torres Nabel, 2011). A partir de detectar el contenido central de una serie de publicaciones se procedió a representar la red de relaciones entre estas, así como los actores centrales de la misma y el poder, la influencia y el tipo de vínculos, que a su vez dieron cuenta del impacto político de un grupo social en la blogosfera.

En suma, las complejas formas en las que de pronto parece que mutan los fenómenos sociales en Internet, se basan en las redes de intercambio que tejen los vínculos entre diversos agentes, la estrecha diferencia entre lo micro y lo macro. Al final, lo que hay que investigar son las partículas elementales, para de ahí partir a ver sus motivaciones o juicios previos (casi siempre basadas en una heurística o sesgo cognitivo), lo que de alguna manera implica a la fractalidad, para después tratar de vincularse con otros agentes con el fin de algún intercambio, en cuya multiplicación se constituyen redes-

grupos-comunidades, y así se gesta el impacto, la influencia y la explicación de algún fenómeno social.

LOS MECANISMOS DE LO POLÍTICO EN LAS REDES SOCIALES

Manuel Castells (2010) ha dicho en sus recientes publicaciones y entrevistas que “Internet no soluciona nada, es más bien un poderoso instrumento de movilización cuando ya hay una movilización fuera de Internet”. Lo dicho parece ser la justa sentencia que durante años se ha debatido al respecto del poder de las redes sociales digitales. Incluso se trata del justo matiz a las propias teorizaciones de Castells (2001), que junto con otros (Wellman, 2001; McAdam, *et al*, 1996; Diani, 2002) le atribuían a las herramientas de comunicación digital el sentido de comunidad, la estructura de las mismas así como las potencialidades políticas para la movilización, la protesta y el cambio.

Con fenómenos como el de *WikiLeaks*, así como las protestas surgidas en Túnez y secundadas en Egipto y Libia en 2010 y 2011, este matiz cobra valor: atendiendo sólo a la mirada superficial de los acontecimientos pareciera que el poder de las herramientas está por encima del contexto, que cada vez se hace más grande y global. Por ejemplo, lo que sucede en las recientes “acampadas” españolas en repudio a sus partidos políticos [14] bien puede pasar en otras sociedades. Su dimensión en Internet está vinculada directamente a los dispositivos de las redes sociales, que facilitan la diseminación de información con un componente de velocidad y alcance nunca visto en la humanidad, tanto por su facilidad de acceso y uso, como por su variedad de plataformas.

Por otro lado, existen otros mecanismos de lo político en Internet que merecen ser expuestos en su real dimensión, por lo que es necesario hacer un repaso mecanismo por mecanismo y apuntar algunas líneas de análisis que conecten con los nuevos acontecimientos.

Anteriormente aludíamos a la característica *liquida* que acompaña a lo político Internet. Al respecto se hacía alusión a la incapacidad de los análisis tradicionales a la hora de ver el impacto político que los diversos acontecimientos en Internet tienen. En esa

¹⁴ <http://www.democraciarealya.es/>

misma lógica, se señalaba la diferenciación en cuanto a la influencia, como posible impacto, que tenían estos acontecimientos y se argüía un nuevo enfoque distanciándose de los viejos análisis de el impacto político de los medios tradicionales, donde las audiencias eran presa de mensajes que las orientaban a cierto tipo de reacción. Sin embargo en Internet esto no es posible, dada la dinámica de comunicación donde el emisor es a la vez receptor y viceversa, lo que llama Castells (2010) “audiencia creativa”, en la cual el receptor interpreta el significado al seleccionar sólo lo que le interesa del mensaje y lo reenvía volviéndose un nuevo emisor que incluso usa diversos dispositivos para reenviar el mensaje.

Empero, estas premisas no parecen ser del todo certeras a la hora de analizar un caso como el de la creencia del fraude electoral en México 2006 (Torres Nabel, 2011), saber según los resultados que se reportan en dicho estudio lo que sucedió con la creencia de fraude electoral fue su constitución como contagio social con una reacción denominada como “activación en cascada” (Watts, 2003; Entman 2004; Castells 2010). Este contagio social parece ser un mecanismo evidentemente diferenciado de los modelos de influencia vertical propios de los medios tradicionales. Sin embargo, también se desmarcan de muchos supuestos que les atribuyen a las relaciones que se dan en Internet un asunto de “audiencia creativa” (Castells, 2010) o “multitud inteligente” (Rheingold, 2002), donde los usuarios de la Red creaban nuevas dimensiones de los acontecimientos y los llevaban a nuevos repertorios de acción política y de significación. Nuestros propios datos (Torres Nabel, 2010, 2011) nos revelan una audiencia más bien repetidora de contenido y con una motivación en la participación política simplificada, como hemos señalado ya, en un “add”, un “me gusta” o un “retuit”. Esto apoya la tesis de Robert Putnam en su previsor e influyente libro *Bowling alone* (2000), en el que cuestionaba el impacto de Internet al mencionar que sería muy difícil que una red virtual por sí misma constituyera un poderoso vínculo que produjera compromiso social y cívico, incluso hablaba de erosión de capital social.

LOS MECANISMOS

- Internet atraviesa las dimensiones de lo político, lo mediático y lo social en función a mecanismos del mercado como las *cascadas de información*, *el contagio social* y *información asimétrica*.

- Las *cascadas de información* son acontecimientos de rápido y poderoso impacto mediático que surgen aparentemente de la nada, que por otra parte pueden ser burbujas de diseminación amplia y rápida disolución.
- El *contagio social* es aún más contraintuitivo que el contagio biológico, dado que el impacto que tiene el acto de una persona en otra depende de forma crucial de las influencias a las cuales ha sido expuesta aquella persona. A decir de Watts (2003) y Elster (2009), un grupo aislado de seres humanos puede mantener creencias totalmente inverosímiles siempre que se mantengan en un contexto en el cual es posible reafirmarse constantemente unos a otros y ahorrarse mutuamente la interacción con el mundo exterior. La difusión de las ideas, por tanto, a diferencia de la extensión de las enfermedades requiere de un equilibrio entre la cohesión en el interior de los grupos y la conectividad entre ellos.
- Por otra parte el *contagio social* se nutre de prestigio individual y aspiraciones personales, ambos no necesariamente conscientes y racionales, en donde un sujeto puede volverse famoso e influyente en la medida de que otros los vean como referente (objeto de deseo) [¹⁵].
- En el caso del fraude electoral (Torres Nabel, 2011) el contagio social sobre una idea posible de conspiración electoral funcionó a la par como catalizador de derrotas anticipadas como de desprestigio tanto interno como externo de la creencia misma (recuérdese que ésta no se tomo como evidencia de la impugnación formal al proceso electoral).
- La función de Internet en este fenómeno es por un lado la aceleración en la difusión de la información, pero por otro lado también la subversión de continua de la intencionalidad de la misma, donde una misma idea se puede modificar en instantes para revertirse a su productor, creando así un fenómeno de incertidumbre, mejor explicado por el concepto de *información asimétrica*.

¹⁵ Que no necesariamente puede ser una cuestión de fama y prestigio si no todo lo contrario, donde a partir de rumores malintencionados las redes atacan a individuos hasta destruirlos en muchos sentidos.

- La *información asimétrica* es un fenómeno que ocurre en toda transacción humana donde uno de los involucrados posee información que le da cierta ventaja sobre otro (por ejemplo, la venta de un auto usado donde el vendedor sabe cuestiones del vehículo que oculta al comprador para sacar ventaja económica) (Akerlof, 1970). Dicho mecanismo hace, por cierto, de las leyes del mercado un asunto imperfecto, complejo y dinámico.
- En el caso de las dinámicas informacionales en Internet el mecanismo pareciera tomar un rumbo diferente que explicaría diversos fenómenos tales como: los rumores políticos, teorías de la conspiración, creencias milenaristas (como la profecía maya del 2012 o la infinidad de historias del fin del mundo), pero también de fenómenos como la fama, el prestigio-desprestigio de actores sociales y políticos, el cyber-bullying, el secuestro, la extorción, y en general cuestiones asociadas a la seguridad y el mal uso de los datos en Internet, el cual puede ser el inicio del análisis de un fenómeno como el del grupo denominado *Anonymous* [¹⁶].
- Este novedoso mecanismo que inicialmente se puede denominar como “información desregulada” se basa en un tercer nivel de vínculos sociales como los expuestos en la *tabla 1*, denominados “vínculos ausentes”, los cuales dan cuenta de las relaciones no evidentes en una red pero potenciales a ser utilizadas por los involucrados. Para explicar dicho fenómeno habría que retrotraerse, por una parte, a lo expuesto por Akerlof (1970) con su análisis del mecanismo de la información asimétrica, y, por otra parte, a lo expuesto en 1973 y 1983 por Granovetter en su texto de la “fuerza de los vínculos débiles” donde exponía las ventajas que un actor podría sacar de su red secundaria (conocidos, vecinos, etc.) en cuestiones como obtener un empleo, encontrar una casa, comprar un automóvil, etc.

¹⁶ <http://anonplus.com/>

Tabla 1. Tipos de vínculos sociales

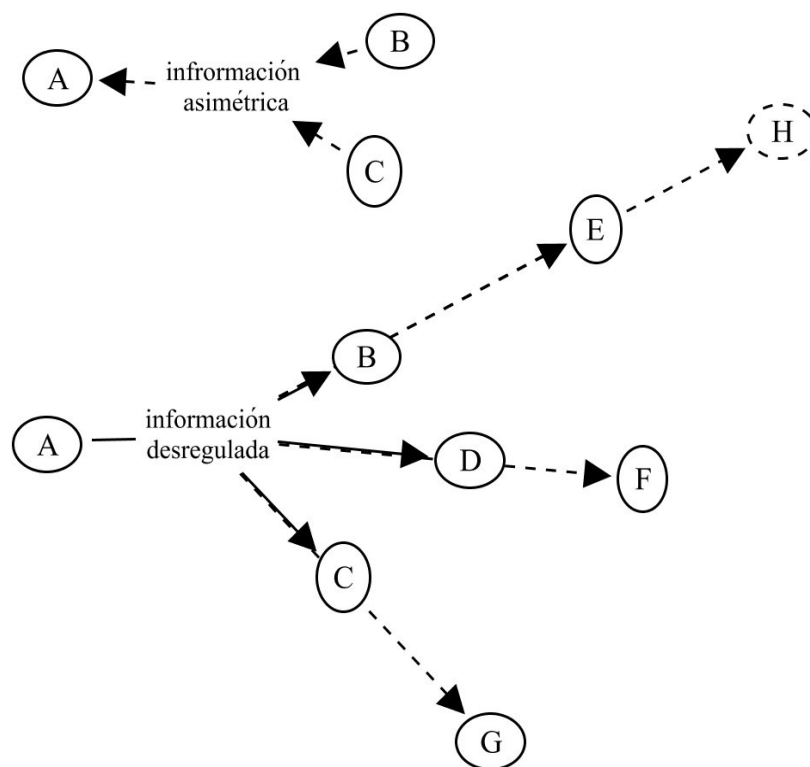
Tipo de vínculo	Tiempo	Intensidad	Intimidad	Tipo de Intercambio
Fuerte	Largo y continuo	Recíproca	Familia, círculos de amistad, trabajo	Parentesco, amistad, dinero, insumos
Débil	Lapsos cortos y discontinuos	Sólo una de las partes	Afiliación, información	Información
Ausente	Ocasional	Referencial, estar en la misma red	Información	Información-desregulada

Fuente: elaboración propia

- En el caso de “la fuerza de los vínculos ausentes en la era de las redes sociales en Internet” ocurre un fenómeno inverso a la información asimétrica expuesta por Akerlof (1970), ya que mientras para este el sujeto poseedor de información llamémosle el productor de dicha información (A en la *figura 2*) obtiene ventajas de la información que posee frente a otros (B y C). En el caso de la información desregulada, A obtiene una información que más que darle ventajas lo vuelve vulnerable no ante B, C y D que son sus vínculos directos (de cualquier tipo fuertes o débiles), sino ante E, F y G que son vínculos indirectos o ausentes. Por ejemplo, en Facebook E, F y G representarían amigos de mis amigos, que a su vez podrían tener otros amigos como H cuya relación inicial con A es nula pero que con el acceso a la información de este mediante otros puede hacer un uso no regulado por A de la misma, como un rumor, acoso, extorsión, venta de datos, o incluso prestigio y fama (*figura 2*). En tal caso se produce una fuerza tras los vínculos ausentes de la red que siguiendo uno de los principios básicos de las redes, el de *transitividad* que da cuenta de la probabilidad de que en un conjunto dado todos estén de alguna manera ligados (por ejemplo, en el conjunto ABC, si A y B están ligados, así como B y C también, lo más probable es que A y C también lo estén) (Wellman & Berkowitz 1988; Burt, 1982). De tal manera que en el caso de los vínculos ausentes esta

implicación indirecta de los actores hace vulnerable la posición de algunos pero también les permite posibilidades de propagación nunca vistas en la humanidad.

Figura 2. La fuerza de los vínculos ausentes: la información desregulada



Fuente: elaboración propia

- Esta nueva propiedad de las redes sociales en Internet, pareciera ser uno de los fenómenos de estudio más prometedores para el futuro, ya que cuenta con constantes acontecimientos que parecen confirmarla. Casos como el de un congresista en EU que tras haber intercambiado fotos con fines sexuales con usuarias de Twitter resultó envuelto en un escándalo que lo orilló a renunciar a su puesto y arruinar una promisorio carrera política [17], o el mal uso que se le da a la información de las redes sociales para perpetrar secuestros y extorsiones[18], casos de acoso escolar multireportados o el uso comercial que se da a bases de datos surgidas de la web social, como las usadas por el colectivo *Anonymous* o el fenómeno de *Wikileaks*.

¹⁷ http://www.larazon.com.ar/internacional/EEUU-renuncio-congresista-intercambio-actriz_0_250200325.html

¹⁸ <http://alt1040.com/2008/08/las-redes-sociales-acusadas-de-facilitar-el-secuestro-en-mexico-por-periodistas-y-medios-irresponsables> y <http://elcuartopoder.com.mx/?p=4283>

- Por tanto, los *vínculos ausentes* y esta denominada *información desregulada* son una de las claves para mucho de lo que viene sobre control y censura de Internet, leyes de uso de uso de datos, pero también para nuevas formas ya usadas de propaganda y mercadeo. Evidentemente el aspecto político no queda exento de esto, principalmente las campañas políticas actuales ya hacen un uso fuerte de redes sociales, sin embargo aún no es claro el impacto que esto produce.

CONCLUSIONES

Las dimensiones de lo político en Internet parecen construir un espejismo vertiginoso cuyo cambio continuo refuerza la percepción de su impacto y sus consecuencias. Para eludirlo es necesario desentrañar los mecanismos que lo operan. Dicha operación requiere de técnica y precisión a la hora de colocar las evidencias que cubran los supuestos sobre lo que verdaderamente pasa entre los bits y la pasión política.

Es difícil, en definitiva, concluir un aporte teórico sobre este fenómeno que reproduce acontecimientos a cada instante y los coloca en coordenadas complejas como procesos electorales como el de México 2012, que más allá de las similitudes de actores, intenciones y hechos similares a la elección presidencial de 2006, guarda en sí la idea de un “nuevo y poderoso impacto” de las redes sociales de Internet.

Con lo anterior, queremos aludir directamente a un magma de movimientos políticos que se enmarcan en un ciclo de protesta tan reciente que aún forma parte de las crónicas de actualidad en nuestros días: movimientos como *#YoSoy132* al igual que lo ocurrido en Islandia en 2008 (Gunnarson, 2009; Castells, 2012), en Túnez 2009 (De León & Jones, 2011; Castells, 2012), en Egipto 2010 (Allagui & Kuebler, 2011; Aourag & Alexander, 2011; Eltantay & Wiest, 2011; Castells, 2012), los indignados españoles en 2011 (Movimiento 15-M) (Castells, 2009; 2012) y en EU 2011-2012 (*Occupy Wall Street*) (Tarrow, S, 2011; Constanza-Chock, 2012; Castells, 2012).

Al respecto es complicado medir impacto y trascendencia, ya que al hacerlo habría que incorporar una serie de variables que den pistas sobre el mismo. Dichas variables han salido a la par de fenómenos en estudios diversos. Bond *et al* (2012) realizaron un

experimento con el análisis de más de sesenta mil mensajes en Facebook lograron establecer que las relaciones online tienen efectos políticos e influencia social a partir de los vínculos fuertes entre los actores de redes previamente establecidas. Esta cuestión remite a un futuro debate entre las visiones de qué tipo de vínculos funcionan mejor para qué tipo de redes y en qué tipo de plataformas. En este sentido, otro estudio (Wu *et al*, 2011) refiere que la ubicación en la jerarquía en Twitter (Observador, Comentador, Representante, Iniciador de Idea, Amplificador) determina el impacto y la influencia de ciertos mensajes, enriqueciendo la idea de que los líderes de opinión programan las redes de influencia (Burt, 1999).

En suma, se puede concluir exponiendo que ante los constantes hallazgos del fenómeno que aportan y contradicen (vertiginosamente) distintos postulados de la teoría social que aún no tienen claridad para explicar con contundencia los fenómenos, sólo es posible hacer tres tipos de tarea desde las ciencias sociales:

1. Describir los acontecimientos puntualmente, reportando minuciosamente los actores, las acciones y las posibles motivaciones de los mismos, todo basado en datos duros y con poco margen a la especulación.
2. Proponer indicadores de impacto de las distintas acciones políticas en Internet (Torres Nabel, 2009; 2010) y en la medida de lo posible clasificarlas.
3. Proponer y describir posibles mecanismos que permitan explicar los acontecimientos del fenómeno. Y en la medida de lo posible, registrar las explicaciones puntuales de hechos específicos a la luz de estos mecanismos.

Sí que es recomendable, además, ir creando una sólida y fiable base de datos, con una ordenación y clasificación coherente, que en el mediano plazo permita dar explicaciones claras y científicas capaces de rebatir las interpretaciones blandas e ideológicas que de los fenómenos políticos en Internet abundan casi siempre en los mismos canales donde se producen, más allá de la redundancia informativa sin parangón en la que nos hallamos en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

Abbott, A. (2001). *Chaos of the disciplines*. Nueva York, Norton. Chicago, University of Chicago.

Abbott, A. (2004). *Methods of discovery: heuristics for the social sciences*. Nueva York, Norton.

Akerlof G. (1970). 'The Market for Lemons. Qualitative Uncertainty and the Market Mechanism', *Quarterly Journal of Economics*, 84, 488-500.

Allagui, I. & Kuebler, J. (2011). 'The arab spring and the role of ICT's', *International Journal of Communication*, pp. 1435-1442.

Aourag, M & Alexander, A. (2011). 'The Egyptian experience: sense and non-sense of the Internet revolution', *International Journal of Communication*, pp. 1344-1358.

Axelrod, R. (1997). *The Complexity of Cooperation: Agent-Based Models of Competition and Collaboration*. Princeton, New Jersey, Princeton University Press.

Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Boissevain, J. & Mitchell JC. Eds. (1973). *Networks analysis: studies in a human interaction*, The Hague, Mouton.

Bond, R., Fariss, C., Jones, J., Kramer, A., Marlow, C. (2012). 'A 61-million-person experiment in social influence and political mobilization', *Nature*, 11421: 295-298.

Burt, R. (1982). *Toward a Structural Theory of Action*. New York, Academic Press.

Canetti, E. (1960). *Masa y poder*. Madrid, Alianza-Muchnik, 1997.

Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet*. Barcelona, Areté.

Castells, M. (2010). *Comunicación y Poder*. Madrid, Alianza Editorial.

Castells, M (2012). *Redes de Indignación y Esperanza*. Madrid, Alianza Editorial.

Constanza- Chock, S. (2012). 'Preliminary findings: occupy research demographic and political participation survey 2012'. *Occupy Research*. <http://www.occupyresearch.net/>

De Leon, J. & Jones, C. (2011). *Tunisia and Egypt: Unrest and Revolution*, NY, Global Politic Studies.

Diani, M. (2002). 'Network Analysis'. En Klandermans, B. & Staggenborg S. (eds.) (2002) *Methods of social movement research*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

Elster, J. (1989). *Tuercas y tornillos*. Gedisa, Barcelona.

Elster, J. (2010). *La explicación del comportamiento social. Más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. Gedisa, Barcelona.

Eltantaey, N & Wiest, J. (2011). 'Social media in the Egyptian revolution: reconsidering resource mobilization theory'. *International Journal of Communication*, pp. 1207-1224.

Foucault, M. (1983). 'El significado y la evolución de la palabra *parreasía*', Primera Lección, 10 de octubre de 1983. En *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Barcelona, Paidós. 2004.

Gilovich, T. (1991). *How we know what isn't so: the fallibility of human reason in everyday life*, Nueva York, Free Press.

Granovetter, M. (1973). 'The strength of weak ties'. *American Journal of Sociology*, 68(6), 1360-1380.

Granovetter, M. (1983). 'The strength of weak ties: a network theory revisited'. *Sociological Theory*, 1, 201-233.

Gunnarson, V. (2009). 'Iceland's Rainbow Revolution'. *The Reykjavik Grapevine*, en: <http://www.grapevine.is/Home/ReadArticle/icelands-rainbow-revolution>

Habermas, J (1981). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona, Gustavo Gil.

Homans, G. (1967). *The Nature of Social Science*, Harcourt, NY.

Mauleon, H. (2012). 'De la red las calles', *Nexos*, en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2102909>

McAdam D., McCarthy J. & Zald, M. (1996). *Comparative Perspectives on Social Movements*, Cambridge University Press [edición en castellano: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (1999), Madrid, Istmo].

Mouffe, Ch. (1993). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía y pluralismo, democracia radical*. Barcelona, Paidós, 1999.

Norris, P. (1999). '¿Quién navega? ¿La nueva tecnología transformará la democracia virtual?' En Elaine Kamarck (ed.) *Democracy.com?* Cambridge, Massachusetts, Hollis.

Putnam, R. (1995). 'Bowling Alone: America's Declining Social Capital', *Journal of Democracy* 6(1)65-78.

Putnam, R. (2000). *Bowling alone: the collapse and revival of American community*. New York, Simon & Schuster.

Rheingold, H. (2002). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona, Gedisa.

Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid, Taurus.

Schifter. I. (1996). *La ciencia del caos*. México, Fondo de Cultura Económica.

Tarrow, S. (2011). 'Why Occupy Wall Street is not a tea party of the left', *Foreign Affairs*, Snapshot. En: <http://www.foreignaffairs.com/articles/136401/sidney-tarrow/why-occupy-wall-street-is-not-the-tea-party-of-the-left>

Torres Nabel, L. C. (2007). 'Blogs de protesta en el conflicto postelectoral de México en 2006', pp. 104-118. En Cárdenas M. & Mora M. (eds.) (2007), *Ciberoamérica en red. Escotomas y fosfenos 2.0*. Editorial UOC, Barcelona.

Torres Nabel, L. C. (2009). 'Ciberprotestas y consecuencias políticas: reflexiones sobre el caso de Internet Necesario en México'. *Razón y palabra*, Núm. 70. En línea: http://www.razonypalabra.org.mx/TORRES_REVISADO.pdf.

Torres Nabel, L. C. (2010). 'Redes sociales y efectos políticos. Reflexiones sobre el impacto de Twitter en México'. *Sociología y tecnociencia. Revista digital de sociología del sistema tecnocientífico*. Núm. 0, Vol. 2. España, junio, 2010. En línea: <http://sites.google.com/site/sociologiaytecnociencia/Numero0-Volumen2/rsst-0-2-torres>

Torres Nabel, L. C. (2011). 'Diseminación de creencias conspirativas en la blogósfera. La elección presidencial de 2006'. *Espiral 50*. 141:182. Universidad de Guadalajara.

Tversky, A. y Kahneman D. (1974). 'Judgment under Uncertainty: Heuristics and Biases'. *Science, New Series*, Vol. 185, No. 4157, pp. 1124-1131.

Watts, D. (2003). *Six degrees. The science of a connected age*. NY, W.W. Norton & co. [Edición en castellano (2006), *Seis grados de separación. La ciencia de las redes en la era del acceso*. Barcelona, Paidós transiciones].

Wellman, B. (1996). 'Computer Networks as Social Networks: Virtual Community, Computer Supported Cooperative Work and Telework'. *Annual Review of Sociology*, 22: 213-38.

Wellman, B. (2001). 'Physical Place and Cyber Place: The Rise of Personalized Networking'. *International Journal of Urban and Regional Research*, 25, 2: 227-52.

Wu, S., Hofman, J., Winter, M., Watts, D. (2011). 'Who says what to whom on Twitter', *World Wide Web Conference Committee (IW3C2)*, April, 2011, India.